

...con las REVISTAS

INCUNABLE

Febrero 1961. Monseñor Añoveros: Los Alejados de la Parroquia

He leído detenidamente el artículo que Monseñor Añoveros publica en la primera página de *Incunable*, número de febrero pasado. Es un artículo corto, pero lo dice todo: que la parroquia está lamentablemente ausente en muchos hogares españoles, que hay motivos —frecuentemente— para que se palpe una fuga de su radio de acción en los fieles y, finalmente, que hay medios para que la parroquia sea el centro cordial de ese organismo que es la Iglesia.

El que no pertenece al clero secular, siempre tiene miedo de rozar el dichoso tema, por esa sensación que experimenta, de encontrarse de pronto en zona resbaladiza. Mayormente cuando no está muy metido en la trastera parroquial. Así y todo, si se le ocurre a uno apuntar algo, teme decir una solemne candidez y si a mano viene, tendrá que encajar alguna andanada del “viejo experto”, por ver las cosas con demasiada simplicidad o con mucha dosis de angelismo. Como si para ver que en nuestros templos menudea la ostentación y que la gente nos critica horrores, tuviéramos que hacer un cursillo de derecho arancelario.

Hay cosas que están ahí; que chocan a simple vista, y por más que lancemos la sugerencia de que el clérigo tiene que vivir del altar, según el socorrido dato evangélico, no hay altar que justifique el modo de “empujar” de muchos clérigos, y sobre todo, el método que se emplea para dar a entender el “cúmulo de necesidades parroquiales”.

Pero aquí no está posiblemente justificada la queja fundamental de muchos fieles, sino como indica bien el Dr. Añoveros, en la desproporción que existe entre la afanosa exigencia arancelaria y el descuido —a veces bochornoso— en la administración de los bienes espirituales.

Consecuencias: pocas atmósferas de fe, porque ese pueblo tiene mucho sentido plástico y todo el contenido de la fe lo vitaliza en sus representantes. ¿Por deformación? Bueno. En todo caso, no tanta como la que se demuestra en esa extraña lucha del cómo beberemos y comeremos.

Esto que cualquier extraño al engranaje parroquial no se atrevería a formular, lo dice bien un obispo y, naturalmente, uno se tiene que alegrar de que su verdad y la verdad que está en el ambiente del pueblo cristiano, marche de acuerdo con el criterio de un hombre competente; pero

además, uno se alegra de que el Obispo hable a la altura de un artículo en tan humana y accesible forma que nos anima a dialogar con él.

Julio Osorio, S. J.

NECESIDAD DE LA ASCÉTICA DIFERENCIAL EN LOS SEMINARIOS

por **Alejandro Roldán, S. J.**

SEMINARIOS.—Estudios y Documentos de formación religiosa.

(N.º 12, vol. 6 - Julio-Diciembre 1960)

Como el autor indica, en este estudio, se presentan resumidos los temas que, con cierta mayor extensión, trató en su obra: "Introducción a la Ascética Diferencial" (Madrid, Razón y Fe, 1960). Así pues, para este diálogo, no sólo tendré en cuenta lo expuesto explícitamente en este artículo algo breve, sino la obra extensa que se resume aquí, en líneas rápidas.

El valor de los escritos del P. Roldán no reside únicamente en el contenido objetivo de sus libros, sino en todos los factores y circunstancias que han concurrido hasta la elaboración final. El Padre nunca ha madurado eremíticamente sus ideas. El contacto directo con sus discípulos —jóvenes jesuitas bien capacitados para el análisis crítico—, las reuniones de seminarios, las conferencias, las clases, han sido elementos de influencia directa en la gestación de sus obras. Entablar diálogo con el P. Roldán es tarea fácil y amena.

Ante todo, una pregunta: ¿No habrá peligro de unilateralidad, al fundamentar su Ascética Diferencial, circunscribiéndose exclusivamente a la tipología de Sheldon, y rechazando por completo todas las demás? Concedo que al consejero psicológico interese fundamentar su "técnica" en una sola tipología, la más científica, a su parecer; pero, ¿no cree que media diferencia entre la "técnica" del consejero psicológico, y la ascética diferencial del P. Espiritual?. Si así fuera, la polarización exclusiva del primero en un método científico, no tendría que ser calcada por el segundo.

En su obra (pg. 308, nota), el P. Roldán aplica el cuestionario de Le Senne, según lo trae G. Berger, de tal forma que Jesucristo habría sido claramente "no-emotivo". El Padre, y todos, estamos de acuerdo en la incongruencia evidente de este resultado. No hay que recurrir al profesor Marco Marchesan que afirma y defiende la hipersensibilidad o vulnerabilidad interna de Jesús, para demostrar que en Jesús pueden apreciarse rasgos de emotividad. (Entre paréntesis, quiero advertir que el sicólogo italiano no prueba solamente su aserto basándose en un supuesto "trauma neurosíquico materno", sino por otras razones y datos que él pretende encontrar del Evangelio). El P. Roldán no justifica cómo ha obtenido este precipitado: "Jesús, según Le Senne, era no-emotivo"; pero insinúa que proviene de las deficiencias del cuestionario y de la tipología que implica. No dudo de la honradez en el "modo" con que se haya realizado la aplicación del cuestionario, pero teniendo en cuenta el anterior resultado, ¿no podría surgir la duda de que ese cuestionario, y esa tipología, hayan sido comprendidos y practicados con menos competencia que la demostrada por el Padre respecto a su favorito Sheldon?